



14.10 h.  
GRABACIÓN.  
Cruza la calle  
hacia la tele.



## UN 'DÍA FM', LA FÓRMULA MOLINERO

Viene de la página anterior

Fue en una de esas interminables jornadas al volante cuando se le prendió la luz: se acercaba el Mundial de fútbol del 82, Barcelona rebosaría de gente y, en un tiempo sin móviles, quizá vendría una emisora para que los taxistas pudieran comunicarse entre sí y la clientela, recuperar algún objeto perdido. Así nació Radio Tele Taxi, sin licencia, en plan pirata, hasta que se la clausuró el Gobierno de Felipe González. Tal vez por eso Justo Molinero se afilió a Convergència i Unió. Una militancia que, asegura, nunca le ha condicionado. «Se dicen muchas cosas, pero lo único que Jordi Pujol me dio a mí fue una emisora de 200 vatios en Rubí, en 1991. Todo lo demás me lo he ganado yo trabajando».

### Simpatía y don de gentes

Llegados a Santaco, antes de fichar, un breve paseo le permite estirar las piernas y dedicar una palabra recién amasada a todo conocido con quien se cruza. Para el quiosquero: «La culpa de que haga tanto frío en esta calle la tienes tú». Para el ecuatoriano de la esquina: «Mira la que tiene liada el frutero a estas horas». Para el currante que cruza la calle embutido en el mono azul: «¿Adónde vas tan temprano?». Justo Molinero sabe que tiene don de gentes y lo explota («quizá mi mejor virtud sea saber ponerme en el lugar de los demás»). Tres constantes definitorias irán repitiéndose durante la jornada, a lo largo de las horas compartidas: esa cercanía con la gente de a pie, la capacidad de trabajo y el pragmatismo. O llámenle cierta ambigüedad calculada.

Falta un minuto escaso para que empiece, a las ocho en punto, *El Jarroteo*. «En 30 años, no he entrado una sola vez tarde», dice. Vamos, que nos vamos, al lío. Una radiofórmula sencilla para gente sencilla, del cinturón, hijos de la inmigración como él mismo. Flamenco, canción andaluza y copla entreveradas de cuñas publicitarias: el mejor jamón a los mejores precios; el colchón de la Mercedes; pintura plástica y parquet laminado en Cadena Los Leos, en el barrio de La Salut de Badalona.

Justo Molinero sabe lo que se lleva entre manos y no pretende otra cosa: un poco de chispa, de ganas de vivir, que bastantes desgracias airean las otras cadenas. Del micrófono por el que radia, cuelga un llavero con un crucifijo y, al lado, una estampita de la Mare de Déu de l'Alegria, que se venera en Sant Pere de Montgrony.

—Buenos días, ¿quién es?  
—Remedios.  
—¿De dónde me llamas?  
—De Palau de Plegamans.  
—Bueno, bueno, bueno... Un saludo para los amigos de Palau. ¿Y qué estás haciendo, mujer?  
—Escuchándote y atareada con el fregoteo y las faenas de la casa.  
—¿Qué es lo que quieres?  
—Que me pongas la sevillana *Yo soy del sur* para dedicársela a mi her-

mana Felisa que hoy cumple años y, la pobre, está malita.

—Pues la ponemos, claro, eso está hecho... Adiós, guapa.

Le gusta el contacto con la infancia, y se nota. «La gente no es mala —confiesa en lo que dura el suspiro de una desconexión—. En el fondo, todos tenemos las mismas inquietudes, los mismos sueños».

Ahí lo tienen, en el tajo, el mecánico cordobés que fue capaz de erigir una empresa mediática —32 emisoras de radio, siete canales de televisión y una discográfica— que emplea a 60 personas, tiene una media de 370.000 oyentes diarios y factura unos 7 millones de euros al año. Un hombre hecho a sí mismo, sin estudios universitarios, convertido hoy en un interlocutor influyente: para hoy, domingo, tenía previsto un encuentro con el abad de Montserrat, y dicen que se le ponen al teléfono desde el jefazo de La Caixa, hasta el sursumcorda si hace falta. «Muchas veces son los políticos quienes se me arriman». Socialistas o convergentes, da igual. Desde luego, el tirón del entrevistado es innegable: cuando organizaba los macroconcertos de Can Zam y aquellos saraos flamencos, Molinero había sido capaz de congregarse a más de 600.000 personas. Ahí es nada.

A eso de las 12.20 horas, aparece en los estudios Jordi Pujol, con quien departe sobre los encantos juveniles de Carmen Sevilla antes de entrar en la prédica electoral. «He sido fiel, leal, consecuente y valiente en mi defensa de España —dice el *president*—. Ahora me siento profundamente herido en mi dignidad como catalán. Frente a esta discrimi-



nación y ahogo financiero que repercute en el estado del bienestar, apuesto por la independencia». Pujol, ya con 82 años, habla también del libro que acaba de publicar, *El caminant davant del congost*, donde explica el golpe de timón soberanista.

### Simbolismo en el despacho

El periodista debe de tener las tostadas del desayuno en los pies, pero aún queda tarea antes de repostar: grabar un miniespacio musical para el programa televisivo de la tarde y recibir a los representantes de la discográfica Warner, que promocionan su mercancía de cara a la campaña navideña; en las baldas del despacho donde los atiende, una mezcla muy simbólica de enciclopedias: el *Costumari català*, de Joan Amades,

«Lo único que Jordi Pujol me dio fue una emisora de 200 vatios en Rubí, en 1991; todo lo demás me lo he ganado yo trabajando»

«Mato por el derecho a decidir de los catalanes, pero eso no significa que sea independentista. No he puesto eso en mi boca»

«No podré evitar que hablen mal de mí, pero al menos que lo hagan con razón. Para atrás, ni para tomar carrerilla»

y la *Historia de Andalucía*.

Almuerzo tardío en el bar L'Obra con un puñado de sus colaboradores del departamento administrativo; el comunicador elige del menú ensalada con cecina y una butifarra a la brasa. La sobremesa y la visita de Pujol invitan a hurgar en el debate político sobre el tapete. ¿Qué está pasando? ¿Se ha cambiado Justo Molinero la chaqueta que en teoría le corresponde? ¿Un andaluz mutado en independentista? ¿Qué embrollo es este? El lío —un enredo más— se produjo cuando, el domingo pasado, el presentador de Radio Tele Taxi acudió a un acto en el pabellón de la Illa Diagonal de Barcelona para arropar al presidente de la Generalitat, Artur Mas, en el proceso soberanista que abandera.

### La transmutación identitaria

«Vamos a ver —puntualiza Justo Molinero con los cafés—, yo me moriré andaluz, pero le tengo a Catalunya muchísimo respeto; esta es mi tierra. Como dice Belén Esteban, yo mato por el derecho a decidir. Pero el hecho de que diga que Catalunya tiene el derecho a decidir no significa que yo sea independentista. Jamás he puesto eso en mi boca ni lo voy a poner. ¡Si hasta mi hermana se cree que es verdad y me llama de Córdoba para preguntarme!».

Le aprietas para que defina su voto ante la eventualidad de un referendo soberanista y hace una finta. Es inteligente y sabe que no le interesa definirse: «Es que no lo sé». De la misma forma que, durante la entrevista matinal en la radio, Pujol se escaulló de la pregunta sobre las preferentes. De la misma forma que el *president* Mas agarra en tanto el freno de mano, de suerte que no se sabe a ciencia cierta qué se decide en las urnas el próximo 25-N.

Molinero ha hecho de la navegación de cabotaje un estilo que le ha valido algún directo a la mandíbula: que si interesado, que si «pesetero», que si «barriga agradecida». «Yo no podré evitar que hablen mal de mí, pero al menos que lo hagan con razón. Ese es mi motivo en la vida; para atrás, ni para tomar carrerilla».

Aún quedan dos horas de tele por delante. *Jarroteo* vespertino con artistas como Fondo Flamenco, un trío de chavales sevillanos con pinta de hippies de barrio, a quienes les lanza preguntas del tipo: «¿Habéis comido hoy?», «¿tenéis frío?», «¿y vais guardando dinero?». El locutor de Radio Tele Taxi es siempre la palabra que regresa al suelo, a la cotidianidad, a lo que de verdad importa, como si cargara sobre sus hombros el peso de la paternidad del mundo. Igual que hizo con los suyos cuando salió de Córdoba.

Va cayendo la noche cuando emprende el camino a la casa de Premià, adonde llega poco antes de las nueve. De cena, ensalada, un puñado de frutos secos y el partido Barça-Celtic en Glasgow. Concluye la jornada de un hombre que tal vez baila con todos para no tener que casarse con ninguno. ≡

Vea el vídeo de esta noticia con el móvil o en e-periodico.es

